

# DECLARACION DEL SEGUNDO PLENO DEL C.C. DEL P.C.P.

## 1.- REVOLUCION Y CONTRA-REVOLUCION

Los años sesenta significan un gran avance para la revolución democrático nacional de nuestra patria. Son hitos de este proceso de desarrollo y avance el ascenso y desarrollo de la lucha de las masas populares, particularmente campesinas, las acciones guerrilleras, el desenmascaramiento del oportunismo revisiosta y el consiguiente fortalecimiento del P.C.P., en medio de cuyas luchas va imponiéndose la ideología del proletariado y la vuelta al camino de Mariátegui para sentar finalmente la Base de Unidad Partidaria: marxismo-leninismo-pensamiento Mao tsetung legado de Mariátegui y línea política de la V Conferencia como fundamento de la unificación de la vanguardia del proletariado peruano y de todo nuestro pueblo.

Frente a esta marcha revolucionaria, la reacción (el imperialismo yanqui, la burguesía intermediaria del imperialismo y la clase terrateniente feudal), prepara su acción contra-revolucionaria, parte de cuyo plan es el golpe militar institucional del 3 de octubre de 1968. Así, la contra-revolución impone una junta militar fascista cuya misión es prevenir a la explotación contra el ascenso revolucionario, reestructurar su Estado reaccionario (cuyo centro y alma son las fuerzas armadas reaccionarias) económica, jurídica, política y militarmente para enfrentar la guerra popular. De aquí el carácter preventivo, de plan piloto (ensayo para aplicar en otras zonas de opresión imperialista), y proceso de desarrollo de un régimen fascista que muestra claramente el régimen militar que el país enfrenta y cuya misión básica es defender el orden de explotación establecido en beneficio último del imperialismo, acentuar la explotación del pueblo y preparar el aplastamiento de la revolución en medio de un baño de sangre.

En el proceso de reestructuración del Estado reaccionario, el régimen militar está codificando su política fascista en el campo, la industria, el comercio, la banca, la educación. Ha propalado a los cuatros vientos, dentro y fuera del país su "firme decisión" de seguir un camino propio "ni capitalista ni socialista", todo a la vez que se cubre con el manto nacionalista y popular. Estas posiciones y declaraciones, bien propagandizadas, defendidas y voceadas por sus agentes oportunistas y la "inteligencia", confunden y desorientan a ciertos sectores populares; pero ¿qué son en esencia? simplemente las medidas tendientes a impulsar el desarrollo del capitalismo burocrático con una mayor participación estatal que le permita bases económicas que sustenten un Estado corporativista, cuyo carácter de clase encierra la defensa de los intereses de la reacción nativa y del imperialismo yanqui. De ahí que, pese a todo lo que digan los propagandistas del régimen militar fascista, éste está totalmente contra los intereses populares y su acción la cumple y cumplirá en medio de la represión de las masas, como lo confirma la matanza, encarcelamiento, persecución de que son objeto los hijos del pueblo.

Nuestra patria vive, pues, todo un proceso contra-revolucionario cuyo actor principal (y no puede ser de otra manera) son las fuerzas armadas reaccionarias, encabezadas por la junta militar fascista.

Como parte complementaria de este movimiento contra-revolucionario vemos el desbordamiento del oportunismo. Hoy, como nunca antes, el oportunismo de toda pelambre: revisionistas, trotskistas y toda la gama de grupos pseudo izquierdistas, así como las llamadas personalidades políticas han salido a defender rabiosa y descaradamente la acción del régimen militar fascista. Sirviéndose del falso nacionalismo y de la demagogia que a tambor batiente propaga el gobierno, el oportunismo pretende llevar al pueblo a la ccla del gobierno reaccionario, y sembrando la confusión y el desconcierto entre las masas trabajadoras busca allanar-

el camino de la contra-revolución. En esta labor destaca la pandilla revisionista de del Prado y su pasquín "Unidad", muestra palmaria en nuestra patria de la confabulación norteamericano-soviética en contra del pueblo peruano. Asimismo, descuella y se comprueba, una vez más, la acción del trotskismo, a través de sus diferentes grupúsculos, en servicio del imperialismo yanqui y la reacción en general.

Pero no sólo la contra-revolución golpea las filas de la revolución mediante los encallecidos y ya conocidos revisionistas y oportunistas, sino que la contra-revolución martilla hasta en las propias filas de la vanguardia del proletariado, en el Partido Comunista. El proceso contra-revolucionario ha generado en nuestro propio Partido la aparición de una línea liquidacionista que, pretendiendo destruir el gran Partido que fundara Mariátegui, busca prestar grande y meritorio servicio a los enemigos del pueblo, y así frenar la revolución democrático nacional en nuestra patria.

Mas todo este proceso contra-revolucionario en marcha y este desbordamiento del oportunismo no viene a ser sino consecuencia y reflejo del desarrollo de la revolución peruana. Nuestra revolución hace tiempo se enrumba y prepara sus formas superiores de acción; las masas populares apuntan hacia la destrucción armada del Estado actual. Pero la revolución no tiene aún las condiciones necesarias que se hallan en camino de maduración. Particularmente germina la ideología del proletariado produciendo la Base de Unidad Partidaria, fundamento y núcleo sobre y en torno al cual construir y fortalecer al Partido Proletario, condición indispensable para conducir a las masas al triunfo revolucionario. Contra este indispensable proceso preparatorio se han lanzado furiosamente los agentes de la reacción en las filas proletarias y populares, generándose grande y extraordinaria lucha sólo comparable a la desarrollada en los tiempos del gran José Carlos Mariátegui, en el proceso de constitución del Partido.

Esta coyuntura fue la que utilizó la reacción, encabezada por el imperialismo yanqui, para impulsar y desarrollar su línea contra-revolucionaria ejecutada por la junta militar fascista. Lo cual no muestra en modo alguno fortaleza y éxito para la acción contra-revolucionaria sino, como ellos mismos lo pregonan, la última carta que se juegan. Acción anticipadamente preparada y concordada como postrera oportunidad, y decisiva, para, suponen, frenar y aplastar la revolución que sigue y seguirá en marcha. El fascismo no es pues, ni puede serlo, la salvación de los explotadores. La contra-revolución en marcha no es sino acción y último esfuerzo para oponerse a la revolución aprovechando la coyuntura actual; es, en consecuencia, preludio de la guerra popular que nuestro pueblo genera en sus entrañas explotadas.

De ahí que, frente al proceso contra-revolucionario, la cuestión no es hoy esperar que cambien los tiempos, ni mucho menos pasarse traicionariamente al campo enemigo. La cuestión para la vanguardia es mantener en alto las banderas de la revolución y no arriarlas. La cuestión es profundizar el proceso revolucionario, primero manteniéndonos fieles al mismo, adhiriéndonos más cada día a la Base de Unidad Partidaria para llevarla a las masas cada vez más y encarnarla en ellas para hacerla luz en su mente, fuerza invencible en su acción. Así, el P.C.P. mantendrá su título de vanguardia del proletariado y, fundido con el pueblo, devendrá en vanguardia reconocida e innegable. Así el P.C.P. desenmascarará el proceso contra-revolucionario y a los adalides de la junta fascista de hoy o a los títeres de mañana. Así el P.C.P. mostrará la inmensa traición del oportunismo de todo tipo y mascarada, propiciando que las masas desechen cada vez más su nefasta propaganda "en nombre del pueblo". Así el P.C.P. cumplirá su obligación para con los explotados de nuestra patria, y así creará condiciones para que las masas oprimidas, especialmente campesinos y obreros, abran definitivamente las puertas de la historia, desarrollando la guerra popular bajo la dirección del Partido de Mariátegui.

La lucha se presenta dura y difícil, larga y no corta, así como cruenta. El carácter fascista del régimen nos lo advierte. La contra-revolución genera el repliegue del pueblo, repliegue que no puede ser sino transitorio. La situación plantea nuevas formas de lucha y de organiza -



ción. La revolución ha entrado en un nuevo período de problemas y dificultades. Hay que comprender la magnitud de esta nueva situación y con fe en el pueblo, en la verdad invencible del marxismo, con fe inquebrantable en el poder inextinguible de las masas trabajadoras y la causa popular cumpliremos nuestra misión de mantener viva la revolución. Recordemos las palabras del c. Mao Tsetung: "En tiempos difíciles, debemos ver nuestros éxitos, ver nuestra brillante perspectiva y aumentar nuestro coraje".

(Primer punto de la Declaración del II Pleno del  
C.C. del P.C.P.) FEB. 1970

"El fascismo no es un fenómeno italiano, es un fenómeno internacional. El primer país de Europa donde el fascismo ha aparecido ha sido Italia porque en Italia la lucha social estaba en un período más agudo, porque en Italia la situación revolucionaria era más violenta y decisiva".

MARIATEGUI

"El fascismo es la reacción. Pero acelera el proceso revolucionario porque destruye las instituciones democráticas. El fascismo ha desvalorizado el parlamento y el sufragio. El fascismo ha enseñado el camino de la dictadura y de la violencia. Antes, la democracia oponía al bolchevismo ruso sus instituciones características: el parlamento y el sufragio universal. Ahora la burguesía desacredita ambas instituciones."

MARIATEGUI

"Un período de reacción burguesa es un período de contra-ofensiva burguesa, pero no de derrota definitiva proletaria. Y, desde este punto de vista, que es lógico, que es justo, que es exacto, que es histórico, el gobierno fascista, la reacción fascista en Italia, es un episodio, un capítulo, un período de la Revolución Italiana, de la guerra civil italiana. El fascismo está en el gobierno; pero el proletariado italiano no ha capitulado, no se ha desarmado, no se ha rendido. Se prepara para la revancha.

Mientras tanto, el fascismo para llegar al gobierno no ha necesitado pisotear los principios de la democracia, del parlamentarismo, socavar las bases institucionales del viejo orden de cosas, enseñar al pueblo que el poder se conquista a través de la violencia, demostrarle prácticamente que se conserva el poder sólo a través de la dictadura. Y todo esto es eminentemente revolucionario, profundamente revolucionario. Todo esto es un servicio a la causa de la revolución".

MARIATEGUI

# SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO

El problema de la tierra es el problema primordial del Perú dijo José Carlos Mariátegui; y esta gran afirmación sigue teniendo plena vigencia.

Por esta razón y como un aporte al estudio, análisis y debate de tan capital problema transcribimos el documento que bajo el título de "APLASTEMOS LA NUEVA ESTAFA AGRARIA" difundiera en el país la FEDERACION PROVINCIAL DE CAMPESINOS DE HUAMANGA, en el número dos de su vocero "Allpanchikraycu", fechado en diciembre de 1969, enjuiciando la ley agraria vigente.

Documento cuyo texto completo es el siguiente:

"La FEDERACION PROVINCIAL DE CAMPESINOS DE HUAMANGA, ante la nueva ley agraria del gobierno militar, ley 17716, llamada de "reforma agraria", al campesinado y al pueblo de nuestra patria expone:

## I.- UNA LEY AGRARIA MAS.

Siguiendo la norma reaccionaria de desorientar y aplacar el movimiento campesino mediante leyes agrarias, los gobiernos de turno vienen dando, una tras otra, leyes agrarias que demagógicamente llaman de "reforma agraria". El régimen de Prado con tal fin formó una comisión de grandes terratenientes presidida por Pedro Beltrán, gran agente del imperialismo; el gobierno militar de Pérez Godoy dio su ley de "bases", y el gobierno de Belaúnde su ley 15037. Todas ellas no fueron sino una burda farsa e intento de impulsar el camino latifundista en el campo.

Hoy, ante el comienzo de un nuevo ascenso campesino y la marcha ascension del pueblo, la reacción ha impuesto un régimen militar; y, como era de esperar este gobierno ha dado su "nueva ley de reforma agraria", ley 17716. Una vez más el campesinado se enfrenta a una ley agraria reaccionaria, más demagógica pero en esencia igual a las anteriores.

La reacción sabe que la situación semifeudal del campo no puede permanecer intocable, que el campesinado que hace años la viene destruyendo con su lucha se apresta a una nueva gran batalla. Por esto, la reacción consciente de sus intereses y bajo orientación imperialista ha dado esta nueva ley pretendiendo impulsar más, como no lo pudieron hacer las otras, el camino latifundista. Pero, para hacerlo necesita de un gobierno militar que imponga por la violencia y tras el engaño político la consolidación de la propiedad territorial y al aplastamiento del campesinado.

La nueva ley se ha redactado al margen y con un desconocimiento absoluto del pueblo principalmente del campesinado; ha sido un acuerdo secreto entre los latifundistas y su gobierno y se ha usado la amenaza y la violencia sangrienta para evitar el rechazo de las masas; y, se la ha propagandizado a los cuatro vientos nacional e internacionalmente por la prensa reaccionaria y sus agentes. Todo, para que el pueblo, no desenmascara esta nueva burla agrarista; todo apuntando al engaño político del campesinado, a su adormecimiento y a maquinar su aplastamiento.

## II.- CARACTERES DE LA NUEVA LEY.

Frente a la propiedad de la tierra, no implica la destrucción del latifundio sino que sólo plantea una redistribución para, precisamente, garantizar la gran propiedad resguardándola de ataques. Las extensiones que fija, hasta 200 hectáreas de terrenos con agua y de 6,000 en la costa y de 20,000 en la sierra para terrenos ganaderos, comprueban esta afirmación; y la acumulación de tierras que permite a las sociedades, lo confirman. Esta ley no destruye, pues, la gran propiedad latifundista sino que la